

UNIVERSIDAD, CONCIENCIA SOCIAL DE LA  
NACION  
=====

Discurso Inaugural del XXV Congreso Mundial de Pax Romana. -  
Montevideo- Uruguay.

-Eduardo Frei Montalvo-

La Universidad conciencia social de la Nación. El título mismo indica - que la Universidad es parte de la Nación, pues para ser conciencia se requiere - integrar un sujeto.

Se que es difícil hablar de Latino-América, porque siendo tan iguales, - somos diferentes y es peligroso caer en generalizaciones; pero el análisis de lo - que ocurre en cada pueblo muestra algunas constantes fundamentales que los de - finen.

La Universidad en este Continente debe tener conciencia de lo que en él - ocurre de cuál es el mundo a que pertenece que no es el mundo europeo; que no - es el mundo Asiático, ni el mundo Africano; es Latino América, con sus propias - tradiciones; errores, virtudes y elementos. Por eso nuestro primer esfuerzo ha - de ser el reconocimiento de las diferentes situaciones, que exigen muchas veces - un juicio y métodos diversos y me atrevería a decir una estrategia adecuada. Cual - quier tentativa de imponer criterios uniformes de situaciones distintas hacen im - posible o estéril todo diálogo.

Y el primer elemento de juicio consiste en el hecho que en el Hemisferio - se está llegando a un punto en que se tomarán decisiones que comprometerán su - futuro por un largo período histórico.

Este ha sido el Continente, con excepciones que no modifican la imagen, - de "pronunciamientos" o "revoluciones".

Pero la verdad es que desde los años de la Independencia esta es la pri - mera vez que está afrontando, salvo el caso Mejicano, y con reservas, y plena - mente en Cuba una verdadera revolución. En estas naciones está en juicio el régi - men, no simplemente las personas.

Asistimos al fin de una etapa histórica; es un sistema de vida que se ago - ta que no puede subsistir, se diría más; que no debe subsistir.

Hay una crisis de las instituciones, de los partidos; de las estructuras en - que se funda la economía y las relaciones sociales. Las gentes hoy se hacen pre - guntas fundamentales sobre cuál sería la mejor manera de organizar el porvenir, - no de cómo salvar el pasado, porque saben que eso sería inútil e imposible.

Por eso en todos los planos de la vida individual y social, se disputa so - bre cuáles serán las ideas que van a inspirar el camino, que lo van a dirigir, en - un proceso que exige una respuesta total.

Y este proceso me atrevería a calificarlo de acumulativo en cuenta a las - presiones que desencadena, que hacen cada día más difícil la aplicación de méto - dos evolutivos en el sentido clásico.

En América Latina se han prolongado demasiado tiempo feudalismos fi - nancieros y agrarios; se han desconocido los derechos de las mayorías, en fun -

ción de minorías, con privilegios excesivos y paralizantes para el organismo social. Por eso asistimos a un despertar brusco de aspiraciones contenidas. A esto se agregan; los inevitables efectos de una revolución científico-técnica, que no encuentra su cauce adecuado, en estructuras sociales envejecidas, el ejemplo de los grandes movimientos que se operan en Asia y Africa; el fin del colonialismo y las presiones que crea el fenómeno fundamental de nuestro tiempo que es el explosivo crecimiento demográfico.

América Latina que hizo una revolución política a comienzos del Siglo XIX pero que conservó e hizo aún más rígidas, las condiciones de su vida económica social, asiste hoy a un proceso masivo de revisión de esas condiciones al mismo tiempo al más rápido traspaso, en el mundo, de poblaciones rurales a urbanas, creando entre otras consecuencias estos impresionantes cinturones de sub-proletariado que aprisiona sus ciudades y que constituyen un fenómeno nuevo y característico.

Este Hemisferio se define por sus extremos contrastes: frente a la ciudad con un centro esplendoroso, la barriada miserable y a pocos kilómetros un campesino que vive y trabaja como épocas remotas; frente a la riqueza desmedida, la pobreza extrema, que en muchos países se mide un grupo social y otro por el peso y estatura de los niños y por diferentes términos medios de vida; por los que cuidan su grado de colesterol y los que defienden sus huesos del hambre; frente a la sun-tuosa ciudad universitaria, las desvencijadas escuelas rurales o el alto porcentaje de analfabetos.

Por eso mismo el problema tiene un ingrediente de angustia y de urgencia y como ocurre cuando el mal se torna agudo y extremo, los remedios corrientes ya no surten efecto. La clase media y en especial el proletariado no se movilizan sólo por un porcentaje en el salario, ni se satisface con un reformismo tímido; se plantea el problema del Poder; su participación en la dirección de la empresa, la propiedad de la tierra y el acceso a la cultura. El paso en la palabra de una democracia formal, o restringida, a una democracia auténtica.

Estamos pues frente a una emergencia en que la gente no sólo arriesga sus argumentos, sino su alma.

La tensión que sacude y atravieza el Continente no es la superficial batalla por cambiar los hombres, sino la búsqueda de las ideas que inspiran la existencia personal y social y en consecuencia la organicen.

Es por eso que cada uno en su esfera está tomando posiciones; las tomen los sindicatos; las masas campesinas; la juventud y los intelectuales. Podría la Universidad quedar fuera en este cuadro que en muchos produce temor y en nosotros debe ser una incitación y una esperanza?

Yo creo que es imposible plantearse el problema de la Universidad sin verla integrada en este proceso. Hay países y épocas en que las diferentes instituciones pueden vivir con sosiego y desenvolverse dentro de misiones específicas. Hay otras en que no es posible hacer lo específico sin comprometerse en la tarea central que determinará el curso de todo el porvenir, o por lo menos organizar esas tareas específicas en función de ella.

Dentro de este cuadro la Universidad, representa un factor esencial, que puede según los casos contribuir a crear las condiciones para el cambio necesario e irremediable, porque está entre las alternativas, si ese cambio no es bien orientado, que ella llegue a ser simplemente el instrumento de un Estado que la use para sus fines.

Como un avance se logró la fórmula de la autonomía universitaria, y libertad académica para escapar así de la influencia directa de los gobiernos y sus organismos ejecutivos.

En muchos países la autonomía no significó una especie de asepsia doctrinaria al revés. La Universidad en la mayor parte de nuestros países se convirtió en -

un centro activo de luchas ideológicas y políticas, la mayor parte de las veces con un sentido revolucionario.

En el fondo la Universidad no pudo escapar al hecho de que pertenece a todo el cuerpo social y que en ella se expresan todos sus problemas. Como ente autónomo se defendió, hasta donde pudo y a veces bien poco, de la intervención política; pero en la práctica se convirtió en un centro donde la inquietud se tradujo en rebeldía.

Esto se hizo más evidente en la juventud que le dió a la Universidad su fisonomía. Ella tuvo su etapa romántica, y después una racionalista. Hoy la juventud universitaria ha madurado dentro de esta misma actitud rebelde.

Por lo que he podido ver en algunos países latinoamericanos se podría caracterizar, por la búsqueda un cauce efectivo que realice y concrete su afán revolucionario. En muchos hoy se concreta en dos líneas; la marxista y la cristiana.

Hay menos palabras y más dureza en el juicio. Y una progresiva separación de lo establecido que se podría resumir en una gran desesperanza en los instrumentos democráticos tradicionales y en las instituciones vigentes; la pérdida de fe en las clases gobernantes; una distinción entre lo que llaman democracia formal y real.

Estamos en presencia de una juventud más exigente y más comprometida y en presencia de sociedades en que no sólo se lucha por el poder político sino por el predominio en las inteligencias.

El triunfo por ejemplo del marxismo-leninismo implica no sólo un nuevo gobierno, sino una nueva organización de la sociedad en la cual la enseñanza en todas sus escalas y por supuesto en la universitaria, será un medio fundamental para imponer el régimen en la mente de varias generaciones. En este momento ya la autonomía será una mera ficción.

La Universidad no puede aislarse de este proceso histórico; y en su medida podrá ser un decisivo factor que lo oriente. Está preparada para ello, o anda la juventud por unos caminos y la Universidad por otros, sin darles respuesta?

Es sólo una máquina que produce profesionales que al salir de la Universidad se sienten frustrados?

Hoy en Latinoamérica la Universidad más que una conciencia es un privilegio. Es un privilegio pertenecer a ella, como maestro y más aún como alumno.

En nuestro país, que seguramente no es el que está peor, el 19% de la población es analfabeta.

De 100 niños que se matriculan en la escuela primaria un tercio la abandona en el paso del primer al segundo año y el tercio restante, hasta entrar el 66% de deserción en la etapa primaria. En el nivel secundario de cada cien que comienzan, sólo terminan menos de 27. Por eso podemos decir que de cada cien niños que nacen, menos de uno llega a la Universidad y de esos sobrevivientes ni dos de los cien que llegan es hijo de un obrero o un campesino.

Por eso decimos que llegar es un gran privilegio que no se consigue en una amplia y justa selección, sino en el reducido grupo que puede aspirar a pertenecer a la Universidad, porque se lo permite el respaldo económico y la situación social de su familia.

En una palabra el proletariado está excluido de orientar el cambio social de la cultura y técnica superior cerciorándose de una enorme posibilidad.

Este es aún mayor cuando se piensa que en este Hemisferio, al revés de lo que ocurre en Europa, donde hay otros elementos formadores de una cultura o de una capacitación técnica, la casi única oportunidad de adquirir una formación -

intelectual y profesional se reduce a la Universidad.

Existe conciencia entre los maestros y en especial los alumnos del inmenso privilegio y responsabilidad que significa recibir una educación gratuita pagada por el Estado como coronación de tanta ventaja?

La Universidad por otra parte tiene en nuestros países una gran posibilidad. El pueblo la mira con respeto. Piensa que está por encima del Partidismo político; siente admiración por el saber y cree que la juventud Universitaria, es limpia y generosa, en lo que no anda muy equivocado porque en muchas ocasiones ha puesto el pecho al frente a los tiranos y ha develado injusticias y le ha proporcionado ideólogos.

Por eso la Universidad es una fuerza social y una gran reserva moral.

Si examinamos este capital imponderable, desde estos solos ángulos, sería de importancia preguntarse en qué forma podría servir mejor a la comunidad.

En primer término llegar a ella debe ser la resultante de una selección que no se funda en privilegios clasistas, sino en aprovechar los recursos humanos de cada nación, dando una oportunidad legítima no sólo los que tienen los medios, sino y principalmente a los que tienen méritos.

La forma de conseguirlo es un problema de becas o de otros procedimientos que pueden adoptarse de acuerdo con las modalidades de cada nación.

Aún así los que resulten elegidos, por un procedimiento u otro, tienen una deuda y una responsabilidad, que es de ellos en el orden personal y que es de la Universidad como institución.

Qué esperamos de ella, los que queremos seguir viviendo en un régimen no-totalitario, pluralista y al mismo tiempo responder a la ansiedad creciente y justa de nuestros pueblos que buscan el aprovechamiento de sus recursos y mejores niveles de vida como una condición para el ejercicio de la libertad?

La Universidad tiene una misión decisiva en diversos planos: Uno de ellos será crear un campo neutral para investigar los hechos. Estos países tienen problemas de desarrollo económico, requieren descubrir su propia realidad, explotar sus propias riquezas; conocer de una manera objetiva y real sus problemas. Hay un inmenso campo de investigación y estudio, que debe sustraerse a la agitación superficial, al debate intencionado y que puede abordarse en términos que podríamos llamar científicos.

En nuestra América, por esta misma extrema tensión en que parece que siempre nos jugamos todo al control del Poder las instituciones intermedias con autoridad y vida propia, llevan una existencia condicionada y casi siempre raquítica. Un ilustre Uruguayo decía: " En Latinoamérica la función política está hipertrofiada, es exagerada con respecto a la exiguidad de los círculos que deberían tener su propio desarrollo y su propio equilibrio".

Tal vez se escape o pueda escaparse de esta ley, la Universidad y ello puede ser trascendental.

Estos pueblos tienen anhelos y la mayor parte de sus políticos, aspiraciones; pero son pocos los que saben cuáles son los hechos y menos los que podrían señalar soluciones racionalmente elaboradas, a través de estudios en que se empleen los medios que proporcionan hoy los conocimientos científicos-técnicos.

El planteo de los problemas, no es tarea de aficionados, ni de simples intenciones. En estas disciplinas se requieren conocimientos y especialistas que la Universidad debe preparar.

En este campo podríamos señalar un punto que nos parece esencial y es el de la planificación económica, capaz de hacer un inventario de los recursos y las posibilidades; señalen prioridades en las metas y en las inversiones; fijar las tasas de crecimiento y orientar y coordinar toda la actividad nacional para lograrlo.

Sin el concurso decisivo de la Universidad esta labor será imposible.

Naturalmente que otra función esencial de la Universidad en estos países consisten no sólo en la investigación científica que por múltiples razones, es limitada, sino en mantener un nivel que permita, a los cuerpos profesionales y técnicos que prepara, aprovechar y seguir el avance de los conocimientos que se elaboran en los grandes centros científicos.

El gran riesgo de estas naciones es hoy, la distancia creciente que los separa de aquellas más desarrolladas.

Hace 100 años la carreta norteamericana que avanzaba hacia el Oeste no difería de la carreta que construían en nuestros campos nuestros artesanos. Hoy algunos, bajo control de sus dueños, copian la construcción de automóviles y por supuesto no pueden pensar en construir aviones super-sónicos ni lanzar proyectiles al espacio.

Estas diferencias materiales son reflejos de una diferencia en el avance de la investigación científica y de los recursos para mantenerla.

La Universidad debe organizarse para proporcionar a estas naciones el caudal científico-técnico pues de otra manera la distancia entre ellos y los pueblos más desarrollados será abismal y en consecuencia será cada vez más difícil toda asociación libre y pacífica, porque inevitablemente el atraso y la importancia acarrearán el odio.

No es suficiente sin embargo, crear una élite representativo de todo el pueblo y no la selección de pocos entre pocos; ni mantener una adecuada afluencia e intercambio que permita transferir el conocimiento de los avances de la ciencia y formar los maestros y profesionales. Tampoco lo es que constituya un centro donde sea posible examinar los hechos y elaborar soluciones o planes que proporcionen una información técnica capaz de ser utilizada.

Sería quedarse en un plano aún limitado, aunque ya esto sería un innegable progreso.

La Universidad tiene también una misión cultural, la ciencia y técnica son elementos insustituibles siempre que la dirijan e inspiren hombres en una concepción de la vida. Lo otro sería caer en una especie de tecnocracia que carece de porvenir.

El ilustre Oppenheimer, decía hace poco en Chile. "Quiero discutir algunos puntos, algunos problemas o tesis acerca de la naturaleza de la ciencia y sus relaciones con la cultura. Debo hacer una advertencia; es cierto, desde luego, y nos sentimos orgullosos de que así sea, que la ciencia es internacional y una misma, con pequeñas diferencias de énfasis, en los Estados Unidos, En Japón, en Francia, en Rusia, en China; pero la cultura no es internacional. En verdad yo soy de aquellos que tienen la esperanza de que en cierto sentido, nunca lo será del todo, de que la influencia de nuestro pasado, de nuestra historia, que por distintas causas y por referirse a pueblos diferentes son diferentes, se hará sentir y no se perderá en una homogeneidad total".

Nosotros, esperamos que la Universidad sea capaz de guardar, enriquecer y definir el patrimonio de cada Nación para no caer en un mundo monocorde.

Es necesario que ella enseñe a cultivar los conocimientos humanos y a fine por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre.

Nosotros en Latinoamérica tenemos una tradición una expresión propia. Tenemos también espacio físico y juventud. Eso también nos diferencia. Aquí hay todavía lugar para el hombre y aún cuando frente a otros Continentes nos vemos a veces un tanto blandos y cansados, en el fondo seguimos siendo un Continente joven a donde aún muchas cosas son posibles, donde los caminos están menos rígidamente demarcados.

La Universidad debe impulsar la búsqueda del camino propio. Hasta a hora tal vez nuestro mayor defecto ha sido la carencia de autenticidad. Somos un poco un continente humano de aluvión. Nos ha resultado más fácil copiar y vivimos como embobados en lo que hacen los otros para repetir con escasa originalidad y sin reflexión las experiencias ajenas.

Alguien dijo que en el siglo XIX vivimos bajo la influencia de la revolución francesa y en éste de la revolución rusa.

No me resisto a leer estas palabras que me escribiera hace años Gabrie la Mistral: "Ud. bien dice que somos países de repercusión."

"A causa amigo mío de una educación que sólo ha desarrollado en los mozos una forma marginal de pensamientos".

"Debe seguir siendo muy grande nuestra quiebra de imaginación para que no haya en nosotros una pizca de creación ni realista ni utópica que nos lleve a intentar alguna empresa criolla.

"Estamos obligados a pensar que es la educación quien mutila a nuestra juventud, porque la raza no tiene amilamiento y tampoco pereza"....

"Debemos confesar que la "América inocente" del poeta romántico es una Ninfa eco de cuerpo abolido, en carne de fantasma sin fuerza para el grito inicial. Y aquí la función no deriva del organismo pues el Continente es una masa formidable, por esto mismo la invalidez para crear un módulo propio de vida da un asombro que resbala a cólera. Tantos años de vivir una vida americana, es decir original; tanto énfasis como el que corre por nuestros textos escolares de historia y venir a parar en que no hallamos para salvarnos sino la receta nazi, o la fascista, o la comunista o la cavernaria; cualquiera menos lapropia".

"Nosotros no resistimos el éxito en ningún campo. Nos embriaga como un alcohol de madera o de caña, arrebatándonos la lucidez nos evapora las ilacas convicciones que tenemos y acaba por apabullarnos enteramente. El existismo sudamericano es algo descomunal."

"Me conozco muy bien su cara vulgar; la he visto en la codescendencia ante el dinero, ante el Rürer estatal, ante la medriocridad personal afortunada. La victoria de tal o cual régimen nos convence como la macana con un golpe en la nuca y nos paraliza las facultades de reacción, entregándonos a cualquier caporal extranjero".

No es que piense yo en un provincialismo hemisférico o negar la influencia universal de estos hechos; pero si pienso que está llegando la hora de que nos paremos sobre nuestros propios pies y pensemos con nuestras propias cabezas, para poder buscar solución a lo nuestro y expresar algo que sea un aporte, que por auténtico, tendrá valor.

Para lograrlo se requiere esfuerzo. No se puede crear con ligereza. Se necesita un ambiente de serenidad, de reflexión continuada; de estudios desinteresados. En una palabra, corregir esta superficialidad apresurada; superar la etapa del hombre orquesta que de todo sabe y opina, que pudo ser en el pasado expresión de las condiciones que presentaba el medio; pero que hoy perturba. El pueblo está cansado de estos habladores, detrás de los cuales está el vacío.

Sobre todo es necesario crear una jerarquía de valores que no tenga como meta el existismo que apenas alcanza para alimentar vanidades.

En una gran medida la frustración de estos pueblos se debe a una carencia de dirección. Es demasiado frecuente constatar como se expresan en grandes palabras los sufrimientos de las masas proletarias; pero también la dramática incapacidad para traducirlas en fórmulas concretas que signifiquen una solución.

De ahí también esa quiebra moral en la fe pública, pues en el período de alcanzar el poder todo se promete con la irresponsabilidad del que nada o poco sabe, y cuando se llega, bruscamente descubre que era muy distinto hablar sobre los problemas que afrontarlos. De ahí nacen muchas de esas contradicciones que son verdaderas traiciones que están corroyendo el fundamento moral de la convención.

En estos países en general los pobres han sido generosos en esperar y en otorgar su entusiasmo, No son ellos los que han fallados.

Está siendo hora que la Universidad proporcione ideas y cuadros de hombres responsables capaces de conocer y decir la verdad, de una manera objetiva y capaces de elaborar y utilizar fórmulas que no descansen en la intuición o en una ambición que se disfraza de "habilidad". Este tipo de habilidades son las que nos han consumido y que deben ser reemplazadas por equipos que vayan más hondo y no sean meros improvisadores.

Esto es hoy imperativo, porque no estamos en tiempo para cometer errores.

En estas condiciones la Universidad podría ser un factor determinante para orientar los cambios inevitables, para que no caigamos en un oscuro período de violencia que puede ser una alternativa, o prolonguemos en muchas naciones el dispendio de energías y reservas a costa del sufrimiento de muchos y lleguemos a una frustración.

La Universidad puede proporcionar las élites dirigentes para este cruce histórico decisivo, dándoles una visión del mundo; y una visión de nuestra propia América.

Esta América tiene indudablemente que buscar una expresión; pero no la puede buscar aislada.

Ya es un lugar común hablar de nuestra integración económica, cuyos tímidos avances son descorazonadores; pero hablamos poco de su integración política, porque desgraciadamente nos asusta cualquier paso grande y vivimos cada vez más sumidos en la querrela interna, alimentando recelos y desconfianzas que agotan. Somos aficionados a las palabras altisonantes; pero nos asustamos ante los hechos medulares.

Estudiamos el paso del feudo a los Estados Nacionales; asistimos al paso de los estados a comunidades supra-nacionales que implican poder; externos mercados; posibilidades de desarrollo aprovechamiento de nuevas técnicas que exigen por los costos de su aplicación un basamento mucho más amplio que los estados nacionales.

Pero donde eso puede ser más evidente es en el campo universitario - porque hoy la investigación científica y la especialización técnica y la disposición de elementos indispensables para mantener el ritmo del saber y los descubrimientos, no los pueden soportar sociedades reducidas.

Nuestro horizonte está limitado por nuestros débiles cuerpos; la visión reducida a la reducida estatura de nuestras preocupaciones locales.

No se trata sólo de ampliar el mercado para comprar o vender cosas - no se trata sólo de la irremediable inferioridad de trabajar con métodos atrasados

y maquinaria absoluta; se trata de algo más profundo, crear un ámbito humano - que no dé mayor amplitud en la visión y nos haga crecer y tener una voz en este mundo.

Las Universidades deben formar un juicio claro; no podemos dar nivel de vida; ni podemos formar los élites correspondientes, si nos quedamos atrás en esta marcha. Estamos ya atrasados y nos hemos quedado solo en verbalismos que provocan náuseas.

En este momento no sólo sufrimos una especie de succión económica, - pues una espiral gigante chupa hacia arriba la crema de nuestro esfuerzo económico; sino lo que es peor a una succión humana que nos arrebatara la flor de nuestras capacidades.

Los grandes centros urbanos han debilitado a las provincias que comienzan a enviar a los grandes centros del poder, lo mejor que tienen, exportando así su capital básico que es el hombre bien dotado y en el cual para formarlo se invirtió un costoso capital.

Esta gran concepción no va a realizarse a través de mecanismos internacionales donde acuden los representantes de determinados sectores económicos que vienen a defender sus intereses creados, que son siempre los intereses del presente. En cambio esta es tarea de porvenir, que necesariamente tienen intereses establecidos.

Y esto pueden entenderlo las Universidades, la juventud, las élites - que ella forma con un nuevo espíritu.

Para cumplir esta alta misión la Universidad debiera tener una unidad interior. El hecho es que no la tiene, pues vivimos en una sociedad plural y la Universidad refleja el hecho.

Los diferentes grupos que comprende la vida universitaria tienen una distinta filosofía y en consecuencia una diferente posición y me parece que en este Congreso al referirnos al tema asignado debiera señalar cuál es la actitud de los cristianos en la Universidad y cómo la proyectan.

Es evidente que no deseamos una sociedad monolítica, ni una Universidad sometida. Reconocemos la existencia de una sociedad pluralista.

Luchamos porque sean nuestras ideas las que penetren e informen la nueva sociedad que está forjándose; pero rechazamos los métodos y la existencia de un Estado totalitario y su reflejo en la Universidad.

No podemos pensar, ni actuar, sobre la base de que nuestra fe nos da derecho a una cierta pereza intelectual o una superioridad automática. El compromiso es alcanzar el más alto grado de eficiencia y preparación en la disciplina escogida. Pero también es poner la respuesta y la doctrina que sustentamos. Esto no significa el cómodo expediente de leer algunos textos, ni vivir de enunciados. Significa trabajar en el campo teórico y una vida que refleja convicciones.

Nadie debiera superarnos en la audacia y el valor para explotar en el campo teórico y deducir la metodología y las fórmulas de la acción práctica.

Los cristianos muchas veces, descansando en la fe, no hemos elaborado suficientemente una filosofía de la acción, ni nuestros conceptos sobre la forma de las nuevas instituciones.

Está en el Evangelio de San Juan que "en el principio era el Verbo".

Es curioso y paradójico que sean otros los que en cierta manera lo recordaran. Es de Lenin la frase: "Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria".

La formación teórica no consiste en conocer documentos y repetirlos. - Se trata de un trabajo de reflexión, de profundidad y de confrontación con la coyuntura histórica y la realidad americana. Es necesario enriquecer con nuestra propia creación el acervo doctrinario y no correr tras de los hechos.

Pero este esfuerzo teórico, debe dar sentido a la acción. El cristiano predica teorías. Debe encarnarlas.

Vengo de ver durante largos años en muchos centros universitarios el peligro de un activismo sin sentido por falta de doctrina o los que disfrazan su incapacidad en una especie de bohemia revolucionaria; pero también en otros, he visto una especie de angelismo.

Son esa especie de gentes que no quieren comprometerse; preciosistas intelectuales que terminan siempre en una especie de soberbia estéril. En ellos se comprende la frase de Pascal: " Quien hace el ángel, hace el demonio".

Nosotros queremos una Universidad integrada en la vida, y en el pueblo. Y eso significa aquí en América que los universitarios y la Universidad debieran ser parte fundamental en la tarea de promover el paso de una sociedad burguesa y restringida a un nuevo humanismo, en que el trabajo alcance la plenitud de su destino.

En esta empresa la elaboración ideológica, el aprovechamiento de nuevos conocimientos, es una de las más hermosas y tal vez una de las más altas expresiones del "amor al prójimo" de ese prójimo al que es necesario dar condiciones de vida y de dignidad.

En América tenemos nosotros una palabra que decir y debe ser de resolución y optimismo. Hay espacio y juventud.

Y también otros elementos. Nosotros no estamos entre los pueblos con una renta per-cápita inferior a cincuenta dólares.

Esos pueblos sueñan con llegar a los 350, 400, o más que tienen muchas de las naciones de este hemisferio.

Aquí ha existido una tradición republicana. Y en estas tierras no es una casualidad que se organizó la vida social con un signo cristiano.

Tenemos esos valores espirituales y esos recursos materiales que nos permiten trabajar con grandes ventajas y por eso que podemos pensar en que el paso de una sociedad a otra, puede realizarse con métodos y condiciones que expresen este sentido humanista.

Generalmente la imagen de esta actitud no es tan atractiva como aquella de la violencia desencarnada. En el fondo exigirá un coraje moral aún mayor. Porque ésta no es tarea de abandamientos ni de compromisos. No puede serla.

Es necesario desenmascarar la mentira que nos rodea y hacer un proceso que clasifique las ideas y las palabras que muchas veces terminarán en caricaturas.

Qué inmenso destino tiene la Universidad, sus maestros y su juventud.

En este gran cambio histórico debe estar presente para estudiar y enseñar no sólo las lecciones abstractas de los que ignoran el sufrimiento de los que los circundan, sino para abrirles un camino, y construir una reserva moral.

Su deber no es el mismo del político militante, ni del sindicato. Su integración en el pueblo, no es desvirtuar su función ni confundirla con otra.

Yo diría usando un pensamiento ajeno, que ella debe soportar el peso y la presión de las mayorías, pero que no se rinda nunca ante "la incurable facilidad del hombre para reunirse en torno a las simplificaciones más burdas; a desvirtuar las empresas más puras; a buscar su interés por el camino más corto e inmediato".

La Universidad debe en este mundo tan velozmente cambiante no sólo - vivir el presente sino preparar el porvenir, pues no sólo se es libre por el ejercicio de los derechos y por el cumplimiento de la justicia.

Está escrito que "Sólo la Verdad nos hará libres" y en las Universidades es necesario buscar con independencia la verdad y decirla. Esa será en definitiva la mejor manera de ser la conciencia social de la nación.

\*\*\*\*\*